

Opinión

El CAE y el cuento de Don Otto

Se anunció el fin del CAE (Crédito o Préstamo con aval del estado) que financia estudios universitarios. Se inició con la idea de dar mayor cobertura en la educación superior. Hace algunas semanas hice mención aquí al lema "Universidad para todos" de la década de los sesenta y setenta del siglo anterior.

Así, el CAE nace como un subproducto de esa demanda insatisfecha, para que una mayor cantidad de estudiantes ingresen a estudiar en la universidad, considerando a esta básicamente como un mecanismo de movilidad social. Este enfoque ha sido uno de los mayores ardidés sociales de las últimas décadas. La universidad no es solo un centro sociológico, sino un lugar de estudio, investigación, reflexión y difusión del conocimiento.

La ilusión de la carrera universitaria, es eso. Solo una parte puede obtener ese cambio, pues una economía débil, como la chilena, no permite generar mayores empleos para esa gran cantidad de egresados en las últimas décadas. Los números indican que en los últimos cincuenta y tres años la población de Chile aumentó en 100% y la matrícula universitaria en ese periodo aumentó en 2.174%.

Así, enfrentar el problema de CAE, que fue voceada como lema: "El fin del CAE" por jóvenes estudiantes del 2011, es un problema parecido al cuento de Don Otto, éste "le dice a Fritz que descubrió a su mujer con un amante en el sillón de su casa. Le advierte que no aceptará estos hechos y que buscará una solución drástica. Días después Fritz le pregunta a Don Otto qué hizo para resolver el engaño. Don Otto, muy ufano, le dice: Problema resuelto: Vendí el sillón".

La analogía con don Otto, es equivalente a no enfrentar el problema de fondo que es el crecimiento ilusionista desmesurado de carreras universitarias, sin demanda de trabajo efectiva para todos los egresados. La privatización universitaria está inscrita en el liberalismo eco-

nómico, pero ya se sabe que liberalismo es una doctrina ideal basada en unos profundos conceptos éticos y morales. Sin ello es libertinaje. Esto no ha sido enfrentado con decisión y el liberalismo universitario ha terminado en sistema libertino. Es este el problema y no el CAE. Paralelo a esto hay otra política pública impulsada que es la retención de alumnos, lo que se traducido en relajar clásicas exigencias académicas.

Otro aspecto de fondo es el declive de la meritocracia. Esta ha perdido valor frente a otros atributos, como se muestra en el caso "Audio" del abogado Luis Hermosilla. Otros atributos que influyen, según investigaciones, son aspectos socio-económicos, tales como: colegios de procedencia, influencias de poderes sociales, querencias políticas partidarias y otros no concordantes con lo que se estudia en una universidad, cuya tradición ha sido la meritocracia.

Esta realidad se alterará solo cuando la ciudadanía aprenda el impacto de este fenómeno. Esto demora muchos años. Aprender que, quizás, el camino de la universidad no sea lo único. Por otro lado, cuando la ciudadanía acepte esta realidad ya las universidades no podrán ofrecer carreras sin demanda laboral para todos quienes allí se eduquen. Otro camino de solución sería un consenso de los poderes ejecutivo y legislativo donde se aborde este problema de una forma ecléctica, camino no fácil cuando las ideologías predominan.

Los números indican que en los últimos cincuenta y tres años la población de Chile aumentó en 100% y la matrícula universitaria en ese periodo aumentó en 2.174%.



JOSÉ RIGOBERTO PARADA DAZA